

## P. ARTURO GONZÁLEZ ROBLES, CMF

1938-2025

### “Misionero de vocación, catequista de corazón”

El P. Arturo González Robles, CMF, nació en Ahigal de los Aceiteros, Ciudad Rodrigo, Salamanca, España, el 23 de septiembre de 1938, hijo de Miguel González y María Robles. Desde muy joven sintió la llamada del Señor: a los 11 años ingresó al seminario claretiano, donde comenzó a forjar su espíritu misionero y su amor por la Palabra de Dios. **Creció**



**en un hogar profundamente cristiano**, junto a sus tres hermanos: Mateo, Valentina y Valentín, quienes hoy le sobreviven y agradecen el testimonio de fe, entrega y fraternidad que les dejó.

Realizó su primera profesión religiosa en nuestra Congregación de Misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María (Misioneros Claretianos) el 15 de agosto de 1955 en Ciudad Real, España, y fue ordenado sacerdote el 25 de julio de 1964 en Salamanca. Obtuvo la licenciatura en Ciencias Sociales en la Pontificia Universidad de Salamanca y recibió un certificado de idoneidad en Catequética otorgado por el Secretariado Nacional de Catequesis de España.

Desde los inicios de su ministerio, el P. Arturo **mostró una profunda vocación por la catequesis y la formación cristiana, haciendo de la enseñanza de la fe su modo de vivir y servir.**

Fue profesor en el Colegio Claret de Segovia y prefecto de estudiantes en Castro Urdiales, Santander. En 1970, en el Colegio Claret de Madrid, se desempeñó en la pastoral de infancia y en el Colegio Mater de las Misioneras Claretianas; impulsó la pastoral en el movimiento scout, fundando el grupo Claret, y se entregó de manera apasionada a la pastoral catequética. Además, fue profesor en el Instituto de Vida Religiosa, formando catequistas y profesores de religión en colaboración con los secretariados nacionales y diocesano de catequesis.

Entre 1980-1986 fue párroco del Santuario Corazón de María en Ferraz, Madrid, donde asumió también la responsabilidad de la catequesis de la vicaría. En 1986 fue superior de la comunidad de Segovia.

## **APLATANARSE Y CAMINAR**

En 1986, el Superior General de nuestra Congregación, P. Gustavo Alonso, CMF, destinó al P. Arturo González Robles a las Antillas, un envío que él no tardó ni en aceptar ni en cumplir.

El P. Arturo llegó el 4 de septiembre de ese año, para asumir el cargo de superior y párroco del Santuario Corazón de María, en la Calzada del Cerro, en La Habana, Cuba. Al llegar a tierras cubanas, su propuesta —como él mismo dejó escrito al resumir su estadía en Cuba— fue ***“estar y acompañar”***.

En aquellos tiempos difíciles para la isla, cuando le preguntaban: “¿A qué vas a Cuba?”, él respondía con serenidad: ***“A estar con los que se quedan”***

Hizo de esa actitud un verdadero programa de vida: **aplatanarse y caminar junto al pueblo, animando, consolando y acompañando con misericordia.**

Aunque las circunstancias no siempre permitían grandes obras apostólicas, **él supo desarrollar con profundidad el apostolado de la consolación, la misericordia y la escucha.**

Tenía muy presente las palabras escritas en las paredes del comedor comunitario: **“Señor, tú nos concedes la paz, pues todo lo que hacemos eres Tú quien lo realizas.”** (Is 26,12)

Y guardaba en su corazón el consejo de algunos amigos de su tierra natal, España: ***“Sigue tendiendo puentes... cuidando las raíces.”***

Durante su estancia en La Habana, colaboró como responsable de catequesis en la arquidiócesis y fue secretario ejecutivo de la Comisión Nacional de Catequesis. Asimismo, enseñó teología pastoral en el Seminario Interdiocesano de La Habana y en el Instituto María Reina de la CONCUR (Conferencia Cubana de Religiosos), y fungió como vicepresidente de la directiva de la Concur durante cuatro trienios. Al hablar de Cuba, precisaba: **ilo que más recuerdo es que intenté darle esperanza!**



## TODO ANDARÁ

En el año 2004 se le destinó a la ciudad de Puerto Plata, como superior y párroco de la parroquia Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, adonde llegó el 10 de septiembre. Desde su llegada, asumió con alegría y generosa entrega el servicio pastoral junto a la comunidad parroquial. Fue responsable diocesano de catequesis y asesor nacional.

Poco tiempo después, expresaba con sencillez que se había adaptado pronto y bien al ejercicio misionero. Decía: "La parroquia está bien organizada, hay muchos



cristianos comprometidos, con numerosos grupos de apostolado y de oración. Así que voy adaptándome, continuando, acompañando, apoyando y animando..."

El P. Arturo sintió desde el inicio que debía ajustar su estilo pastoral, permanecer atento a la realidad de su gente y mantener siempre una actitud de escucha y cercanía. Solía repetir que debía tener "un oído en el pueblo y otro en la Iglesia, el corazón en todo... y Dios siempre."

Con esa confianza profunda concluía: "**Todo andará.**" Y así fue: todo anduvo bajo su paso sereno, su palabra oportuna y su corazón misionero.

Durante los seis años de su servicio pastoral en la Parroquia Perpetuo Socorro, dejó una huella imborrable. Se recuerda su carácter afable y su cercanía con los niños, a quienes atendía con la ternura y paciencia de un buen catequista. Su apoyo a los jóvenes fue constante, animándolos a crecer en la fe y a comprometerse con la vida parroquial. Su presencia entre los fieles fue siempre signo de comunión, esperanza y alegría evangélica.

## SERVIR HASTA EL FINAL

En el año 2010, el P. Arturo asumió la responsabilidad de superior y párroco en la Parroquia La Milagrosa de Guantánamo, donde también coordinó la CONCUR diocesana, acompañando con cercanía y entusiasmo la formación de catequistas y agentes pastorales.

En 2017 fue destinado a la comunidad formativa en La Habana, sirviendo como rector del Santuario Corazón de María, casa que conocía y amaba profundamente.

En 2019 fue nombrado superior y colaborador del Santuario Corazón de María de La Habana, continuando su misión con la misma entrega y espíritu de servicio que lo caracterizaron siempre.

En 2022 pasó a formar parte de la Parroquia San Antonio de Padua de Yásica, en República Dominicana, donde ejerció el ministerio de vicario parroquial, acompañando con su palabra serena, su experiencia pastoral y su testimonio de fe.

En el año 2025, al momento de su pascua, se desempeñaba como superior de la comunidad y colaboraba pastoralmente en las capillas más cercanas a la casa comunitaria, siempre disponible, sencillo y fiel al estilo de vida que había abrazado desde niño: **ser misionero sacerdote y catequista de corazón.**



La vida del P. Arturo González Robles, CMF, fue un testimonio constante de su vocación misionera y claretiana, marcada por la entrega a la catequesis, la formación y el servicio a la Iglesia. Su ministerio, que abarcó España, Cuba y República Dominicana, **dejó una huella imborrable en innumerables comunidades, catequistas y fieles a quienes guió con dedicación, fe y corazón misionero.**

### **CON ESPERANZA EN EL SEÑOR**

Concluimos nuestra reseña esperanzados en el Señor, recordando que la vida del P. Arturo González Robles, CMF, fue un testimonio de entrega, fe y amor misionero. Para sintetizar su caminar, compartimos unos versos de un hermoso poema que él escribió al cumplir 40 años de sacerdocio, en febrero 2004, tras unos meses de descanso y oración, al salir de Cuba camino a Puerto Plata:

¡Mas nunca la Esperanza!  
¿Más nunca?  
MÁS LA ESPERANZA: Sí.

En la mirada y risa de los niños  
En los ojos y calor de los jóvenes  
En las arrugas lindas de los ancianos...

No sé si pasará la aduana el corazón  
Tan lleno de ustedes  
Tan cargado de objetos peligrosos  
Como son: su amor y sus ojos,  
Sus risas y palabras.

Mi material peligroso son ustedes:  
mis queridos cómplices: los niños,  
mi "adorada mafia" de los jóvenes,  
mis "sonados pasos" de la tercera edad,  
mi "inacabable pasión" de los enfermos,  
mi "confesado y dolido" amor de las familias.

Este poema refleja su vida entregada a la gente, su espíritu misionero y catequético, y nos recuerda que, aun en medio de dificultades, su esperanza siempre estuvo puesta en Dios y en la alegría de su pueblo.

Al momento de su Pascua, contaba con 87 años, 70 de profesión religiosa y 61 de ordenación sacerdotal. Así vivió el P. Arturo: como un misionero cercano, un catequista que supo escuchar y un hombre de paz que caminó junto a su gente.

**Invocamos la intercesión del Inmaculado Corazón de María, al cual consagró toda su vida para que Dios acoja a este siervo bueno y fiel en el gozo eterno.**

**¡Gracias, P. Arturo, por su andadura misionera y testimonio en nuestras comunidades de Antillas!**



Secretaría Delegación de Antillas  
18 de octubre de 2025